Naciones Unidas S/PV.4049



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo cuarto año

4049[a] sesión

Miércoles 29 de septiembre de 1999, a las 11.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Kok	(Países Bajos)
Miembros:	Argentina	Sr. Petrella
	Bahrein	Sr. Al–Dosari
	Brasil	Sr. Fonseca
	Canadá	Sr. Axworthy
	China	Sr. Qin Huasun
	Eslovenia	Sr. Türk
	Estados Unidos de América	Sr. Holbrooke
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Gabón	Sr. Ping
	Gambia	Sr. Jobe
	Malasia	Sr. Kamal
	Namibia	Sr. Andjaba
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hain

Orden del día

La situación en África

Informe sobre la marcha de la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (S/1999/1008)

99-85953 (S)

Se abre la sesión a las 11.20 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Para comenzar esta reunión, quisiera destacar la presencia en la Mesa del Consejo de los Ministros de Relaciones Exteriores del Canadá, del Gabón y de Gambia, y del Ministro de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. También quiero destacar y celebrar la presencia de otros Ministros que se encuentran hoy en el Salón del Consejo. Su presencia es una confirmación de la importancia del tema que vamos a tratar.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en África

Informe sobre la marcha de la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (S/1999/1008)

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, Australia, Bélgica, Cuba, la República Democrática del Congo, Djibouti, Egipto, Finlandia, la India, Indonesia, el Japón, la Jamahiriya Árabe Libia, Malawi, Marruecos, Mozambique, Noruega, Filipinas, Portugal, la República de Corea, Rwanda, el Senegal, Eslovaquia, Sudáfrica, el Sudán, Swazilandia, el Togo, Ucrania, los Emiratos Árabes Unidos, la República Unida de Tanzanía, el Uruguay, el Yemen y Zambia, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Baali (Argelia), Downer (Australia), Adam (Bélgica), Rodríguez Parrilla (Cuba), Ndombasi (República Democrática del Congo), Olhaye (Djibouti) y Aboul Gheit (Egipto), las Sras. Korpi (Finlandia) y Raje (India), los Sres. Wibisono (Indonesia), Takasu (Japón), Dorda (Jamahiriya Árabe Libia), Mpinganjira (Malawi), Snoussi (Marruecos) y Simão (Mozambique), la Sra. Johnson (Noruega), y los Sres. Siazon (Filipinas), Gama (Portugal), Lee See-young (República de Corea), Iyamuremye (Rwanda), Baudin (Senegal), Chlebo (Eslovaquia), Kumalo (Sudáfrica), Ismail (Sudán), Dlamini (Swazilandia), Koffigoh (Togo), Tarasyuk (Ucrania), Samhan (Emiratos Árabes Unidos), Kikwete (República Unida de Tanzanía), Pérez-Otermin (Uruguay), Ba-Jammal (Yemen) y Kasanda (Zambia) ocupan los asientos que se les han reservado a un lado del Salón del Consejo.

Invitación al Sr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito al Excmo. Sr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Propongo que levantemos esta reunión a las 13.15 horas y que la reanudemos a las 15.15 horas. La reunión de esta tarde se levantará a las 18.15 horas. Habida cuenta de que probablemente tengamos entonces todavía una serie importante de oradores aún pendientes, propongo que reanudemos nuestro debate mañana por la mañana a las 10.00 horas en punto. Si no hay objeciones, entenderé que este programa queda acordado.

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/1999/1008, en el que figura el informe del Secretario General sobre la marcha de la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Doy la palabra al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Kofi Annan.

El Secretario General (*habla en inglés*): Hace casi un año y medio presenté al Consejo de Seguridad un informe sobre uno de los retos más apremiantes de nuestros tiempos: cómo alcanzar la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Me ha alentado la viva respuesta que se ha brindado al informe, tanto dentro como fuera del sistema del Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad estableció un Grupo de Trabajo para examinar los aspectos del informe relativos a la paz y la seguridad, y ha aprobado una serie de resoluciones y declaraciones importantes. La Asamblea General también ha establecido un grupo de trabajo para supervisar la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe. Instituciones académicas y de investigación, grupos de la sociedad civil y personas a nivel individual se han sumado al debate. Pero la falta de propuestas y de ideas nunca ha sido el problema. Lo que necesitamos es resultados reales que produzcan un cambio positivo en la vida de la gente.

El Consejo tiene ante sí mi informe de seguimiento. Hoy quisiera hacer algunas observaciones generales, con la esperanza de asistir al Consejo en su examen del nuevo informe y en el debate sobre la cuestión crucial de qué más puede hacer el Consejo para aumentar la paz y la seguridad en la región de África.

Como es de esperar en un continente con tan gran diversidad humana, cultural y natural, una instantánea de África en vísperas del nuevo milenio revela una combinación de logros y de problemas no resueltos, de oportunidades aprovechadas y oportunidades desperdiciadas. Hay lugares en los que los gobiernos y los grupos rebeldes se obstinan en gastar dinero para comprar armas que están prácticamente fuera de su alcance para utilizarlas en guerras que no deberían librar. Hay lugares en los que economías enteras han llegado a depender de la perpetuación de la guerra; en los que se ha adquirido el poder político por medios violentos, no democráticos; en los que la mala gestión pública priva al pueblo de la satisfacción de sus necesidades básicas; en los que el silencio sobre el SIDA exacerba la epidemia; en los que la corrupción impide el crecimiento económico, y en los que la aplastante carga de la deuda, los obstáculos que se plantean al comercio y la disminución de la ayuda internacional hacen que sea sumamente difícil para las naciones africanas atraer inversiones y evitar una mayor marginación de la economía mundial.

En pocas palabras, hay lugares en los que la opinión generalizada de que África es una región en perpetua crisis no es sólo una imagen, sino una sombría y triste realidad. Pero hay también otros lugares —más de los que comúnmente se reconoce— en los que se observan mejoras impresionantes.

Muchas naciones africanas están liberalizando el comercio y el control de las tasas de cambio, privatizando industrias estatales moribundas, erigiendo infraestructuras en materia de comunicaciones y reformando sus marcos jurídicos y normativos. África posee tierras y recursos de mano de obra que los inversores extranjeros encuentran atractivos. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) publicó recientemente un estudio en el que se demuestra que las inversiones efectuadas en África producen a las compañías estadounidenses y japonesas mayores ganancias que las efectuadas en ninguna otra región del mundo.

Los africanos también se están haciendo cargo de su destino en la esfera política, y están dispuestos a reconocer los errores del pasado. La mayoría de los africanos vive ahora bajo sistemas democráticos. Sudáfrica acaba de celebrar sus segundas elecciones presidenciales pacíficas y democráticas, y Mozambique llevará a cabo su segunda votación presidencial el mes próximo. El retorno al régimen civil en Nigeria ha transformado las perspectivas de esa nación. Liberia y Malí procedieron recientemente a una destrucción de armas pequeñas en gran escala. Argelia está tomando medidas importantes para apartarse de la guerra civil que ha paralizado su desarrollo y ha provocado enormes sufrimientos.

Y en la cumbre de este año de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que se celebró en Argel, los dirigentes africanos insistieron —en un cambio que encomiamos con respecto a la era anterior— en el principio de que los gobiernos que habían subido al poder por medios inconstitucionales ya no podían esperar que se los recibiera como iguales en la asamblea de Jefes de Estado elegidos. Estoy seguro de que llegará el día en que la Asamblea General de las Naciones Unidas seguirá el ejemplo de África y aplicará normas igualmente estrictas a todos sus miembros.

Pero hasta que África domine sus conflictos, esos progresos seguirán siendo frágiles, aun en las naciones que están lejos de los combates. Pocos países africanos tienen tanta riqueza natural como Angola, pero al mismo tiempo, desgraciadamente, pocos pueblos viven en tanta pobreza como el de Angola, que ya está cansado de la guerra. Y sin embargo allí las partes persisten en la lucha, cuando ninguna de ellas debiera confiar ya en una solución militar.

El pueblo del Sudán también ha sufrido ya demasiado y durante demasiado tiempo; sin embargo hay pocos indicios de que sus penurias vayan a acabar pronto. Etiopía y Eritrea han permitido que su nueva enemistad destruya lo que había sido un muy prometedor rompimiento con el pasado. Debemos garantizar el acceso de la asistencia humanitaria a las víctimas de todas estas crisis. Pero eso no reemplaza al compromiso político y militar, tanto de África como de la comunidad internacional, que es imprescindible para que haya estabilidad y para que podamos hacer frente a las causas profundas de estos disturbios.

Sierra Leona es un ejemplo relevante de la solución de conflictos liderada por los africanos. La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental envió a Sierra Leona una fuerza de mantenimiento de la paz y pacientemente preparó la concertación del Acuerdo de Lomé que puso fin al conflicto en ese país. El Acuerdo está lejos de ser perfecto, pero responde al auténtico deseo de paz de ese país y le brinda la oportunidad de iniciar una nueva vida después de que fuera testigo de algunas de las peores y más brutales violaciones de los derechos humanos que se hayan visto en el mundo en los últimos años.

Otro éxito, aunque frágil, de los esfuerzos de mediación de los africanos es la firma del acuerdo de paz de Lusaka para la República Democrática del Congo. La semana pasada, el Presidente Chiluba, de Zambia, presentó al Consejo de Seguridad un informe muy completo acerca de esos esfuerzos, que él llevó a cabo en nombre de los Estados de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo.

Las partes en estos dos acuerdos ahora tienen que cumplir los compromisos asumidos. Las Naciones Unidas facilitaron esa labor diplomática. La semana pasada propuse al Consejo el despliegue de una importante operación de mantenimiento de la paz de hasta 6.000 efectivos para Sierra Leona. Con el despliegue inicial de oficiales de enlace en la República Democrática del Congo, ahora estoy estudiando qué otras medidas podrían tomarse para promover la paz en ese país.

También quisiera mencionar la situación en Somalia. En el informe que presenté al Consejo el mes pasado señalé que, al ser un país que no tiene un gobierno central, Somalia sigue siendo un caso excepcional. Sin embargo, en gran parte de Somalia no reina la anarquía. Hay zonas en las cuales la falta de orden público ha atraído a criminales y elementos subversivos. Un médico del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia fue asesinado recientemente y los organismos de ayuda humanitaria suspendieron temporalmente sus operaciones en ese país. Pero también hay zonas en las que los somalíes, cansados ya de los señores de la guerra y de la violencia que generan, están buscando la reconciliación. Están surgiendo regiones que gozan de una estabilidad relativa y de un liderazgo coherente en el noreste y en el noroeste del país.

La comunidad internacional está comenzando a reconocer estos logros. Realmente son ejemplos que otras regiones debieran seguir y que, si se promueven cuidadosamente, pueden llevar a una reconciliación nacional más amplia.

No será una sorpresa para los miembros del Consejo oírme decir que muchos africanos, recordando que no hubo una intervención efectiva en Rwanda para detener el genocidio, a veces piensan que el Consejo de Seguridad es indiferente a la trágica situación del continente. Siguen muy de cerca las deliberaciones del Consejo sobre la República Democrática del Congo y sobre Sierra Leona.

En las últimas semanas, los africanos han visto que el Consejo aprobó una operación de gran envergadura para Kosovo y que respondió a la violencia en Timor Oriental. Han escuchado cómo muchos líderes del mundo, así como yo mismo, acogíamos con beneplácito, aunque cautelosamente, el desarrollo de una comprensión de lo que es la soberanía, que permite que la comunidad internacional intervenga más fácilmente para detener las violaciones sistemáticas y en masa de los derechos humanos.

Conforme los miembros se van acercando a una decisión sobre estas situaciones, abrigo la esperanza de que también tengan una visión lo más general posible. Sierra Leona y la República Democrática del Congo necesitan algo más que paliativos humanitarios. Cada crisis que existe en el mundo es diferente y debemos decidir según las circunstancias particulares de cada caso. Pero para que las Naciones Unidas, y especialmente este Consejo, conserven su credibilidad y el apoyo de los pueblos del mundo, su compromiso con el mantenimiento de la paz, la asistencia humanitaria y toda otra medida similar deben llevarse a cabo de manera justa y coherente, independientemente de la región o de la nación de que se trate.

Tanto si hablamos de la paz y la seguridad como si hablamos de cuestiones estrechamente relacionadas como el desarrollo social, la protección del medio ambiente, los derechos humanos y los recursos humanos, es fundamental que pensemos en términos de una asociación con África: una asociación con la OUA, con otras organizaciones

regionales y subregionales, con grupos de la sociedad civil y con personas individuales.

Las naciones que llevan a cabo esfuerzos de buena fe y que adoptan políticas esclarecidas merecen un apoyo mucho mayor del que están recibiendo. Cuando la comunidad internacional se ha comprometido a hacer algo importante, ha demostrado que es posible lograr una transformación significativa.

No hay pretextos para no hacer lo que es razonable y factible. Por ejemplo, es razonable aportar más recursos a la asistencia humanitaria y a la consolidación de la paz después de los conflictos. Es razonable actuar con más rapidez y más decisión con respecto a la deuda. Es razonable aumentar la asistencia oficial para el desarrollo.

Pero lo que es razonable y factible está lejos de ser meramente un problema de dinero. La capacitación, la tecnología, el compromiso político; en fin, hay muchos caminos para la asociación. Lo principal es que, combinando los esfuerzos africanos con los de la comunidad internacional, podemos dar un nuevo impulso a la causa de la paz y el desarrollo en África.

El pesimismo con respecto a África es un callejón sin salida. La fatiga ante los problemas de África es una afrenta para el propio concepto de una comunidad internacional responsable. En mi informe del año pasado dije que nuestro trabajo en África era al mismo tiempo un proceso y una asociación. Aunque lo hayan hecho en forma imperfecta, los africanos han dado muestras significativas de su deseo de paz, estabilidad y desarrollo y de su disposición a esforzarse por lograrlo. Ahora un apoyo adecuado, dirigido cuidadosamente hacia los que mejor pueden aprovecharlo, podría ayudar a los africanos a superar esta etapa crítica y a sentar las bases para un futuro mejor. Aprovechemos este momento.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, el Excmo. Sr. Salim Ahmed Salim.

Sr. Salim (Secretario General de la Organización de la Unidad Africana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad por el mes de septiembre, y expresar cuán honrado me siento por hacer uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad una vez más, en nombre de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Acogemos con beneplácito su iniciativa de convocar esta reunión ministerial sobre la situación en África, en el umbral del año 2000, que constituye una prueba evidente del continuo interés de los Países Bajos en África. Asimismo, deseo manifestar el reconocimiento de la OUA por el apoyo que los Países Bajos han prestado y continúan prestando a África, especialmente en la esfera del desarrollo económico y en nuestro empeño por promover la paz, la seguridad y la estabilidad en nuestro continente.

Esta iniciativa coincide felizmente con las decisiones cruciales adoptadas por los propios dirigentes africanos en la cumbre de Argel, celebrada en julio de este año, y posteriormente en la cumbre celebrada en Sirte, Libia, en este mes de septiembre, con el objetivo de fortalecer la capacidad de África para hacer frente a los retos continentales y mundiales. Esas decisiones guardan relación, entre otras cosas, con la determinación de África de hacer que el año 2000 sea un año de paz y estabilidad para nuestro continente y con sus firmes esfuerzos por lograrlo.

Nuestro objetivo es pasar de una era de resolución de controversias a una de seguridad y estabilidad, de una era de estancamiento económico a una de mayor integración y desarrollo de las economías africanas. Al hacerlo, iniciaremos el proceso de poner fin a la miríada de conflictos que siguen frustrando las aspiraciones y expectativas de África, y de crear mejores condiciones para el bienestar de los pueblos africanos.

Considero este período de sesiones como una continuación, en primer lugar, de la sesión que, a nivel ministerial, celebró el Consejo de Seguridad el 25 de septiembre de 1997 (S/PV.3819), en la que se debatió la situación en África y, en segundo lugar, del debate del año pasado sobre el informe del Secretario General relativo a las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (S/1998/318). Por tanto, la iniciativa actual constituye una manifestación del interés constante de la comunidad internacional respecto a África y de su preocupación por los conflictos que siguen causando sufrimientos inmensos a nuestro pueblo y destruyendo vidas y propiedades, aparte de los graves efectos negativos que producen en el desarrollo socioeconómico de nuestro continente.

Hace dos años cuando hice uso de la palabra en la sesión que celebró el Consejo a nivel ministerial sobre la situación en África, señalé a la atención del Consejo los numerosos problemas a que se enfrenta el continente africano y los desafíos que planteaban y siguen planteando a nuestros pueblos y a nuestros dirigentes. Los problemas de la democratización, la buena gestión de los asuntos públicos, la rendición de cuentas, el respeto a los derechos

humanos y el imperio del derecho siguen preocupando a los gobiernos y pueblos africanos. Las deliberaciones francas y muy saludables que se realizaron en Argel sobre estos temas, y en particular la decisión de no aceptar en la OUA, a partir de la próxima cumbre, a quienes usurpen el poder mediante el derrocamiento de gobiernos constitucionalmente elegidos, constituyen un testimonio de la determinación y seriedad de África sobre esos temas.

Al examinar la evolución de la situación en África desde nuestro último debate sobre este tema, quiero rendir un homenaje merecido al Secretario General de las Naciones Unidas por el perspicaz informe que nos ha presentado. En este sentido, tomamos nota del importante papel del Consejo de Seguridad, de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social, especialmente por su enfoque holístico en la aplicación de las importantes recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General.

En la OUA también damos gran importancia al aumento de la cooperación entre la OUA y las Naciones Unidas, pues estamos convencidos de que la asociación entre ambas instituciones es mutuamente beneficiosa.

Desde la última sesión a nivel ministerial sobre la situación en África, se han producido acontecimientos importantes en nuestros esfuerzos constantes y colectivos para la solución pacífica de los conflictos del continente. Son de destacar la firma del Acuerdo de cesación del fuego en la República Democrática del Congo (S/1999/815) y del Acuerdo de Lomé (S/1999/777) sobre el proceso de paz en Sierra Leona. En este sentido, acogemos con beneplácito la reciente propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas de desplegar en Sierra Leona una fuerza de las Naciones Unidas integrada por 6.000 efectivos y la reacción positiva del Consejo de Seguridad ante dicha propuesta, según consta en el proyecto de resolución que actualmente se está estudiando. Creemos que el envío de esa fuerza contribuirá a estabilizar la situación y ayudará a la aplicación del Acuerdo de Paz de Lomé. Cabe también destacar aquí la necesidad urgente de proporcionar al Gobierno y al pueblo de Sierra Leona asistencia humanitaria y asistencia para la rehabilitación y reconstrucción.

Mientras nos reunimos hoy aquí, una serie de conflictos sigue siendo motivo de grave preocupación: en Angola, en la República Democrática del Congo, y entre Etiopía y Eritrea. Nos preocupan también la crisis de las Comoras, la frágil y volátil situación que impera en la República del Congo y la situación en Burundi. En casi todos esos conflictos es importante observar que han sido principalmente los propios africanos los que han estado a la vanguardia en la búsqueda de soluciones.

En cuanto al conflicto trágico y desgraciado entre Etiopía y Eritrea, África, a través de su organización continental, ha participado seria y profundamente en la búsqueda de un arreglo pacífico. Esos esfuerzos fueron desplegados por la delegación de alto nivel de los Jefes de Estado y de Gobierno, que integraban el entonces Presidente de la OUA, el Presidente Blaise Compaore, de Burkina Faso, el Presidente Robert Mugabe, de Zimbabwe, y el ex Presidente de Djibouti, Hassan Gouled Aptidon, así como el nuevo Jefe de Estado de dicho país, el Presidente Ismail Omar Guelleh, junto con el Secretario General de la OUA. La OUA sigue realizando estos esfuerzos en la actualidad, más concretamente por conducto de su actual Presidente, el Presidente Abdelaziz Bouteflika, de Argelia, en colaboración estrecha con el Secretario General de la OUA. Desde la cumbre celebrada en Argel en julio de este año se han venido realizando intensas consultas para tratar de encontrar una rápida solución al conflicto. La OUA ha continuado sus esfuerzos en estrecha cooperación con las Naciones Unidas y con el Gobierno de los Estados Unidos de América.

En el caso de Liberia, Sierra Leona y Guinea-Bissau, nuevamente ha sido África, más concretamente los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), quien ha trabajado asiduamente para restablecer la paz y el orden constitucional. Actualmente África está participando en otro nuevo esfuerzo en apoyo de la causa de la paz en Burundi, bajo los auspicios del ex Presidente de la República Unida de Tanzanía, Mwalimu Julius Nyerere. Dentro del contexto de la letra y el espíritu de la cumbre de Argel, estamos decididos a hacer todo lo posible para promover esfuerzos orientados a poner fin a la muerte y la destrucción sangrientas que están teniendo lugar en Angola, esencialmente debido a la intransigencia de los dirigentes de la UNITA. También esperamos intensificar aún más los esfuerzos encaminados a resolver los conflictos de Somalia y del Sudán meridional.

La situación en las Comoras también sigue siendo motivo de profunda preocupación. No hemos escatimado esfuerzo alguno en nuestra determinación común de restablecer la paz, la seguridad y el orden constitucional en el archipiélago. La OUA y los países de la región han explorado todos los caminos pacíficos para encontrar una solución duradera a la crisis en ese país. Bajo los auspicios de la OUA se promovieron los acuerdos de Addis Abeba y de Antananarivo. Lamentablemente, este último —que fue bien acogido por todas las personas de buena voluntad como un

intento serio de hacer frente a los problemas de los habitantes de las Comoras, especialmente en la isla de Anjouan, y de mantener la unidad y la integridad territorial del país y la cohesión de su pueblo— fue socavado por la intransigencia de los elementos duros del partido anjouanense. Además, un golpe militar en las Comoras ha complicado aún más la situación.

Quiero subrayar en este momento que en todos sus esfuerzos de paz la OUA siempre encontró a las Naciones Unidas dispuestas a ayudar. Realmente las Naciones Unidas han demostrado ser el principal socio de la OUA en la búsqueda de la paz. Por tanto, quiero aprovechar la ocasión para rendir homenaje a las Naciones Unidas, a su Consejo de Seguridad y a su Secretario General por su apoyo y cooperación. Nuestro agradecimiento va dirigido también a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que a título individual acompañan a la OUA en sus esfuerzos por promover la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente y le brindan su apoyo. Igualmente quiero recalcar que la OUA ha tratado de trabajar estrechamente con las comunidades económicas regionales en sus esfuerzos colectivos por resolver los conflictos del continente y de brindar su apoyo a esas comunidades. La OUA se enorgullece de la asociación que ha logrado con las Naciones Unidas y las comunidades económicas de África, y esperamos sinceramente que esa asociación para la paz se fortalezca y consolide, especialmente ahora que nos disponemos a entrar en un nuevo siglo.

También quiero aprovechar la ocasión para subrayar la importancia de una acción oportuna de la comunidad internacional, de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad, especialmente en apoyo de los acuerdos de paz promovidos por la OUA o por las comunidades económicas regionales en cooperación con la OUA. Al decir esto, tengo en mente nuestra experiencia del pasado, cuando se perdieron oportunidades y momentos críticos para la paz debido a la falta de acción oportuna por parte del Consejo de Seguridad.

La triste experiencia de la falta de acción de las Naciones Unidas respecto a la situación en la República del Congo sigue muy fresca en nuestra mente. No cabe duda de que la firma de un acuerdo de paz, por muy importante que sea, no es sino el principio de un camino largo y penoso hacia la paz, plagado de peligros y con la posibilidad de que el conflicto se reanude si los componentes necesarios para el éxito del proceso de establecimiento y mantenimiento de la paz no son suficientes, oportunos o apropiados.

Al reunirnos hoy, deseo señalar las graves dificultades a que se enfrentan la OUA y las comunidades económicas regionales que se ocupan de la aplicación de los acuerdos de Sierra Leona y de la República Democrática del Congo, a saber, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC). Esos acuerdos fueron debidamente firmados por las partes interesadas, y lo que hace falta es una acción rápida para su aplicación. Sin embargo, la determinación y los recursos necesarios no acaban de llegar. Es un hecho que carecemos de los recursos necesarios y suficientes para garantizar la ejecución plena y total de los acuerdos firmados hasta el momento, y menos aún de aquellos sobre los cuales todavía no se han puesto de acuerdo las partes en el conflicto.

Ya he manifestado nuestro pleno apoyo a algunas de las propuestas presentadas por el Secretario General de las Naciones Unidas en su reciente informe sobre la situación en Sierra Leona en el sentido de aumentar el apoyo de las Naciones Unidas a la aplicación del Acuerdo de Paz de Lomé. Quiero exhortar al Consejo de Seguridad a que tome medidas rápidamente con respecto a la aplicación del Acuerdo de Lusaka sobre la cesación del fuego mediante el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz. Deseo reiterar el llamamiento que hizo el Presidente Chiluba, de Zambia, en su informe sobre la República Democrática del Congo el 21 de septiembre ante este Consejo y pedir una vez más a este órgano que asegure que África reciba la asistencia financiera y logística que tanto necesita para la aplicación total del Acuerdo firmado. La pronta acción del Consejo es vital dada la frágil paz existente en la República Democrática del Congo. Creemos que esa acción decidida del Consejo de Seguridad es también coherente con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Al pedir una actuación rápida del Consejo de Seguridad, subrayo la asociación para la paz a que me referí anteriormente y que queremos consolidar entre nuestro órgano universal, nuestra organización continental y nuestras comunidades económicas regionales, basada en una división racional del trabajo y una forma justa de compartir las cargas, teniendo presente la responsabilidad mundial confiada a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Ahora que el Consejo delibera sobre la situación de África, estoy seguro de que tomará en consideración las realidades de nuestro continente y los firmes esfuerzos de los países africanos para hacer frente a sus problemas, así

como los acontecimientos que afectan al continente procedentes del exterior.

El Tratado de Abuja abrió un nuevo camino a la estrategia de África para lograr una mayor integración de las economías de sus Estados. Pero para que África inicie este camino vital hacia la integración debe ofrecérsele una oportunidad de afirmarse en esa dirección. Como lo han indicado los numerosos llamamientos hechos por dirigentes africanos —no sólo en este quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, en vísperas del nuevo milenio, sino también en otros foros— la cancelación de la deuda de los países africanos se ha hecho todavía más urgente. De la misma forma, en el propio informe sobre la marcha de la situación que tenemos ante nosotros, el Secretario General afirma que, a pesar de los muchos problemas e impedimentos en el continente, los países africanos ya han iniciado las necesarias reformas económicas.

Recientemente en Sirte, Libia, los dirigentes africanos decidieron también, entre otras cosas, establecer una unión africana de conformidad con los objetivos finales de la Carta de nuestra organización continental y de las disposiciones del Tratado por el que se crea la Comunidad Económica Africana. Decidieron también acelerar el proceso de aplicación de dicho Tratado y fortalecer y consolidar las comunidades económicas regionales como los pilares para el logro de los objetivos de la Comunidad Económica Africana de llegar a la unión contemplada.

Estoy seguro de que los miembros del Consejo se darán ahora cuenta de que los países africanos no están soslayando sus responsabilidades. Si bien reconocemos que algunos de nuestros problemas son parte del legado colonial y de injusticias cometidas contra nuestros pueblos, al mismo tiempo seguimos conscientes de que muchos de nuestros problemas los hemos causado nosotros mismos.

Creemos que estos esfuerzos serios e imaginativos desplegados por nuestro pueblo y nuestros dirigentes para hacer frente a muchos de nuestros problemas y desafíos merecen la solidaridad y la comprensión internacionales. Necesitamos un elemento de justicia y objetividad al examinar los problemas africanos.

África, por ejemplo, tiene la mala suerte de contar con unos 7 millones de refugiados y más del doble de desplazados internos. En su generosidad, los países africanos han proporcionado cobijo y apoyo. Sin embargo, para que los africanos puedan ayudar con eficacia a sus hermanos que se han visto obligados a votar con los pies, son vitales el apoyo y la solidaridad internacionales que, lamentablemente, han ido disminuyendo.

No necesito recordar al Consejo que al abordar el tema de los refugiados africanos, en comparación con otras partes del mundo, el elemento de proporcionalidad brilla por su ausencia.

Para terminar mi declaración, quiero reiterar que África está acometiendo un proceso de reforma y renovación. Ese proceso abarca todos los elementos —políticos, económicos y sociales— y es a mi juicio un proceso irreversible. Pero para que el proceso siga siendo significativo y sostenible, África necesita el apoyo activo de la comunidad internacional. Al prepararnos para entrar en un nuevo siglo y creyendo, como yo creo que todos los miembros del Consejo creen, en nuestra humanidad colectiva, confío en que el Consejo y la comunidad internacional en su conjunto respondan de forma positiva y constructiva a la revolución silenciosa de África.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana por las amables palabras que ha dirigido a mi Gobierno.

El siguiente orador es el representante de Argelia, que desea hacer una declaración en nombre del Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Es para mí un agradable deber expresarle, Sr. Presidente, en mi nombre y en nombre del Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Abdelaziz Bouteflika, a quien tengo el honor de representar aquí, mi sincera felicitación por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad.

Los convincentes resultados logrados por este órgano bajo la dirección del Embajador Peter van Walsum auguran el éxito de este debate sobre África que su país tomó la iniciativa de organizar.

A su predecesor, el Embajador Martin Andjaba, de Namibia, quiero rendirle homenaje por la forma elegante y competente en que dirigió los trabajos del Consejo de Seguridad durante un mes en el que el mundo, a pesar de la pausa del verano, siguió viviendo al ritmo de las crisis, tensiones y conflictos armados.

También quiero saludar la presencia entre nosotros de varios ministros de relaciones exteriores de países africanos y otros países amigos. Su presencia es testimonio de la importancia que la comunidad internacional atribuye a África y a su recuperación.

Quiero finalmente expresar nuestra gran alegría de ver al Sr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, tomando parte en este debate, compartiendo sus grandes conocimientos y experiencia de los problemas africanos.

Hace dos años el Consejo de Seguridad se reunió a nivel ministerial para examinar la posibilidad de una acción internacional destinada a promover la paz y la seguridad en el continente africano. De esa manera el Consejo de Seguridad por primera vez tomaba la medida de la amplitud de los desafíos a que se enfrenta África y, al mismo tiempo, mostró que estaba dispuesto a participar en la lucha por la paz y el desarrollo en ese continente, que pudo deshacerse del colonialismo pero no se deshizo totalmente de su pesado legado que muy a menudo se encuentra en el origen de los conflictos que desgarran al continente y de la miseria en que vive.

Desde entonces, el Secretario General de nuestra Organización, que nos acaba de presentar un informe exhaustivo y útil, con el valor y la tenacidad que le conocemos se ha decidido a colocar progresivamente a África en el centro de las preocupaciones de las Naciones Unidas. La declaración que hoy presentó aquí es una nueva prueba de ello. Sin embargo, es de la misma África de donde ha llegado el mensaje de esperanza más poderoso.

Dándose cuenta de que su salvación depende ante todo de sus propios esfuerzos, África, con un vigor y una vitalidad inesperados, ha realizado un esfuerzo por recuperarse. Sin embargo, para lograrlo necesita el apoyo de la comunidad internacional y sobre todo de las Naciones Unidas a las que África ha ayudado en gran manera a estar a la altura de sus ideales originales. Realmente al aparecer en la escena de la historia, los países africanos han logrado que entre las prioridades de la Organización figuren los grandes proyectos redentores conocidos como descolonización, desarrollo, desarme y democratización.

Al fundar la OUA como crisol de su solidaridad y vector de sus aspiraciones, los países africanos supieron preservar su independencia frente a las exigencias de la estructura bipolar imperante en las relaciones internacionales y encontrar en los principios de la no alineación los elementos para una unidad de acción que les garantizara una participación significativa en el curso de los acontecimientos dentro de las Naciones Unidas, convertidas en el receptáculo de tantas esperanzas.

Desde entonces, la OUA ha desmentido las especulaciones sobre su obsolescencia y ha hecho frente a los desafíos planteados por los problemas endógenos y por las interferencias exógenas. La OUA ha desarrollado así una asociación fiel con las Naciones Unidas en la búsqueda de la paz y del desarrollo, poniendo en práctica una doctrina cuya rectitud ha sido ampliamente confirmada por su esforzado distanciamiento del enfrentamiento entre el Este y el Oeste y por la importancia que asigna a la brecha entre el Norte y el Sur, contra la cual ha advertido constantemente.

Los notables acontecimientos producidos en el curso de la historia, con la victoria de África y de las Naciones Unidas sobre el colonialismo y el *apartheid* y con la disipación de los antagonismos ideológicos en las relaciones internacionales, han creado las condiciones propicias para concentrar los esfuerzos en el desarrollo económico y social y en la edificación de sistemas políticos democráticos.

Pero los legados del siglo XX son tan pesados como inciertos. Los cambios considerables, rápidos e inadecuadamente controlados han hecho que la reestructuración de las relaciones internacionales quede librada a los fenómenos opuestos de la fragmentación y la mundialización. Las asimetrías entre África y el mundo desarrollado se han hecho estructurales, tanto en relación con la problemática de la paz, la seguridad y la estabilidad como con respecto al desarrollo y la integración económicos. África continúa sufriendo un deterioro crónico de los términos de intercambio, la carga de la deuda externa, el peso del desempleo y los efectos de las pandemias, así como los muchos tormentos causados por males humanos y naturales.

Es una prueba trágica del aislamiento de África respecto del resto del mundo el hecho que nuestro continente sea la única región en la que la tasa de escolaridad es decreciente, en momentos en que los países desarrollados están entrando de lleno en la era de la información y están llevando a cabo una revolución tecnológica que tiene un efecto positivo jamás imaginado sobre la calidad de vida de sus sociedades. Asimismo en nuestro continente se encuentran las dos terceras partes de los países menos adelantados y las tres cuartas partes de aquellos que tienen un bajo nivel de desarrollo humano, y casi la mitad de sus habitantes vive en la pobreza absoluta.

Con un volumen de asistencia oficial para el desarrollo en constante declinación; una carga asfixiante de la deuda; una corriente de inversiones extranjeras directas que sigue siendo magra; una gran dependencia y una significativa vulnerabilidad con respecto a los productos básicos, que constituyen a menudo su única exportación; una tasa de participación insignificante en el comercio mundial, e indicadores de desarrollo social que se encuentran entre los más bajos, África se presenta hoy como un continente afectado por grandes desventajas que obstaculizan aún más los esfuerzos en pro del desarrollo que ha emprendido para recuperarse de las condiciones más desfavorables y adversas. En resumen, África, que se esfuerza y sacrifica por reformarse y ocupar así su lugar en la gestión de los asuntos mundiales, se encuentra injustamente castigada y perjudicada en su tarea de recuperación.

No obstante, a pesar del panorama de sufrimientos y contrastes que el continente presenta al mundo; a pesar de los tumultos por conducto de los cuales cobran expresión diversos acontecimientos que afectan a sus sociedades civiles, y a pesar de todas las dificultades que drenan su capacidad para elegir su propio camino en un entorno penoso, África ha seguido el costoso y exigente sendero de una renovación que le es imprescindible si desea asumir el control sobre su propio destino y que es necesaria para que el mundo pueda alcanzar una situación equilibrada en el futuro.

Este año, los Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, que se reunieron en Argel, participaron en una cantidad sin precedentes para hacer de su 35ª cumbre anual un acontecimiento especialmente destacado. La cumbre fue también un hito para la maduración de los grandes cambios que afectan profundamente a África, que ahora es consciente de que su renovación requiere necesariamente la satisfacción de las exigencias de la democratización y de la correcta gestión pública, la promoción de la justicia social y de la libre empresa económica y la protección de todos los derechos humanos y de los pueblos.

La cumbre de Argel demostró que toda África se ha reencontrado, se ha reunido y se ha comprometido, con responsabilidad y realismo, a seguir el camino de la paz, la unidad y el trabajo; en resumen, a seguir el camino de la recuperación. Impera de norte a sur en nuestro continente un espíritu nuevo, que llama a la concordia y a la tranquilidad. Conscientes de que sólo una África pacífica, estable y definitivamente liberada de las tensiones que la han desgarrado puede tener la esperanza de hacer frente al desafío de la recuperación, los dirigentes africanos decidieron esforzarse, con un nuevo vigor, para lograr la solución de los conflictos que han sumido a sus pueblos en el dolor y agotado sus preciosos recursos, y para ello decidieron abordar las causas subyacentes de estos conflictos y crear las condiciones para aplicar soluciones africanas imbuidas de valores africanos.

África salió de la cumbre de Argel serena, solidaria y fuerte. Un África que con lucidez extrajo las enseñanzas de los fracasos pasados y perfeccionó su visión y su búsqueda de éxitos futuros decidió superar los difíciles problemas que afronta dentro de sus fronteras y fuera de ellas y ocupar el lugar que le corresponde entre los artífices y los beneficiarios de la seguridad colectiva y de la mundialización. La Declaración de Argel, que la 35ª cumbre de la OUA elaboró como expresión de la decisión de África y de sus expectativas en los umbrales del siglo XXI, revela a este respecto un enfoque sano y ambicioso de la asociación universal que los países africanos requieren en el interés bien entendido de todos.

La Declaración aprobada por los Jefes de Estado y de Gobierno en Sirte creó nuevas normas para facilitar el desarrollo de África hacia la unidad que la Carta de la OUA fija como objetivo final.

África ha colocado a la cabeza de sus prioridades el fortalecimiento de su capacidad en materia de prevención, gestión y eliminación de conflictos, inspirada por la convicción de que las pérdidas de vidas humanas y el desperdicio de recursos nunca pueden justificarse por las falsas pretensiones y las soluciones ilusorias que constituyen la base de tantos enfrentamientos internos e interafricanos. No obstante, África trata decididamente de eliminar estas tensiones contraproducentes y de desprenderse de la carga de los conflictos fratricidas. Con ese fin, la cumbre de Argel consolidó y amplió, muy oportunamente, las bases doctrinarias de la acción africana común, consagrando principios tales como el de la inviolabilidad de las fronteras existentes en el momento de la independencia, que han sido muy beneficiosos para las relaciones interafricanas y rechazando los cambios inconstitucionales en la vida política de los Estados del continente.

Con este telón de fondo y a la luz de los esfuerzos emprendidos y de los resultados obtenidos hasta ahora al encarar diferentes situaciones de conflicto, la cumbre de Argel reiteró la validez de los planes de paz que la OUA preparó laboriosamente en consulta con las partes y los dotó con recursos operacionales destinados a acelerar su aplicación.

Ya se trate del conflicto entre Eritrea y Etiopía o de la situación en la región de los Grandes Lagos y en la República Democrática del Congo, se lograron progresos en la búsqueda de soluciones pacíficas, justas y duraderas. La OUA, en cooperación con las Naciones Unidas y con la buena voluntad que la Organización demuestra en su labor en pro de la paz, proseguirá metódicamente con sus actividades, que se intensificarán con la participación de los protagonistas, cuya colaboración activa es indispensable para un resultado feliz.

La estabilización de la situación en Liberia y Sierra Leona continúa con el concurso meritorio de los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), en tanto que los buenos oficios de la OUA en las Comoras adquieren impulso al unir a los comoranos en torno a instituciones democráticamente elegidas para preservar la unidad nacional y la integridad territorial del país.

Con respecto a Angola, la OUA está firmemente del lado de las Naciones Unidas, que con toda justicia han dicho que la UNITA es la única responsable por la continuación de la crisis. Del mismo modo, en el Sáhara Occidental, la OUA no escatima esfuerzo alguno para ayudar a las Naciones Unidas a organizar, en julio de 2000, el referéndum de libre determinación del pueblo saharaui, de conformidad con el plan de paz y los acuerdos de Houston aceptados por las partes en el conflicto y apoyados por el Consejo de Seguridad.

De esta manera, África se ha hecho cargo de sus asuntos, demostrando su decisión de poner fin a los conflictos que la debilitan y de liberarse para llevar a cabo la única batalla que vale la pena ser librada: la del desarrollo. En esta forma indica a todos que ya no tiene el propósito de seguir siendo un continente que es dado por hecho y que nadie debe dudar de que es capaz de recuperarse y ocupar el lugar que le corresponde en el nuevo orden mundial en gestación.

África comprende, al mismo tiempo, que la paz es una tarea de largo aliento. Sabe igualmente que el desarrollo es el otro nombre de la paz y que mientras persistan la pobreza y la miseria, la obra de la paz seguirá siendo frágil y los progresos realizados continuarán siendo reversibles.

Por último, comprende que la forma de erradicar las causas del disenso y la inestabilidad consiste en satisfacer las aspiraciones legítimas de sus pueblos, especialmente su aspiración a vivir en sociedades democráticas, libres de la injusticia y la arbitrariedad, donde esté bien establecido el imperio del derecho y se respeten sus derechos y sus libertades, en plena armonía con sus valores y su legado seculares.

No obstante, la cumbre de Argel no se comprometió únicamente a poner fin a la etapa trágica del conflicto en África. También tuvo el propósito de ser un nuevo punto de partida para el desarrollo económico del continente y su integración.

El Tratado de Abuja, que creó la Comunidad Económica Africana, está siendo aplicado sobre la base de agrupaciones regionales y subregionales cuya interrelación y cooperación conducirán, de manera progresiva y pragmática, a la unificación definitiva del continente.

Cuando estén completamente liberados de la formidable carga impuesta por los conflictos entre Estados y dentro de ellos, los países africanos, que se han quedado atrás con respecto a los de otros continentes, podrán dedicarse plenamente a la reconstrucción de sus economías, a la satisfacción de las inmensas necesidades de sus poblaciones y a hacer su aporte a la recuperación general de África. En realidad, muchos de nuestros países que han emprendido ambiciosos programas de ajuste estructural socialmente costosos ya empiezan a recibir los frutos de sus esfuerzos y a reanudar el crecimiento económico.

Sin embargo, para hacer frente al desafío de la recuperación, África, que puede contar con ella misma, también debe estar en condiciones de contar con la comunidad internacional y con su apoyo. África, en términos generales, espera que el resto del mundo la acepte como un socio en igualdad de derechos y deberes y como un interlocutor confiable y responsable, es decir, un participante de pleno derecho en la conducción de los asuntos internacionales y en la reestructuración del orden mundial.

Esto significa que África debe participar activamente en la toma de decisiones concernientes a las grandes cuestiones internacionales que tienen que ver con el destino de la humanidad y, por lo tanto, con su propio futuro, ya se trate de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales o de aquellas que se refieren a la cooperación y el desarrollo de carácter económico.

Desde este punto de vista, la OUA desea establecer con las Naciones Unidas una relación sólida y fructífera, que vaya más allá de los planes de cooperación existentes y que asuma la forma de un nuevo contrato, amplio y ambicioso, que abarque todas las esferas de interés común. Juntos debemos reflexionar sobre la identificación de los

diferentes sectores en los que sería conveniente, si no necesaria, una cooperación estrecha entre las dos Organizaciones y los medios de organizarla, articularla y ponerla en práctica.

Uno de los sectores fundamentales donde, evidentemente, la OUA y las Naciones Unidas pueden y deben desarrollar una relación especial es el del mantenimiento de la paz, en el que merced a su conocimiento irremplazable de los problemas africanos y a su experiencia ya bien reconocida en esta materia la OUA podría ayudar en la gestión de los conflictos en cooperación con las Naciones Unidas. Estas igualmente le aportarían, en formas y circunstancias a determinar de común acuerdo, no sólo su apoyo político sino también logístico, financiero y de capacitación.

Nos parece fundamental a este respecto que las Naciones Unidas se comprometan en África con el mismo peso y la misma decisión que han demostrado en otras regiones del mundo, en lo que se refiere a la prevención y la solución de los conflictos, las operaciones de mantenimiento de la paz o la asistencia a los refugiados, dado que la comunidad internacional debe tender la mano a todos los que sufren y dar muestras de generosidad con respecto a ellos independientemente de la región del mundo de la cual provengan, pues el dolor no tiene color.

Otra esfera en la que la OUA y las Naciones Unidas deben crear nuevas formas de cooperación es la humanitaria, cuestión delicada para todos. Si no somos cuidadosos, esto podría llevar a toda clase de excesos. Me parece fundamental que las dos Organizaciones definan en conjunto, con claridad y transparencia, las normas relativas a la gestión de las cuestiones humanitarias a fin de que, por una parte, la asistencia humanitaria no sea utilizada con fines políticos o propagandísticos y, por otra, no sea considerada como una alternativa para la prevención y la solución de los conflictos ni empleada como un pretexto para violar la soberanía de los Estados, ni tampoco como un sustituto para la ayuda al desarrollo.

Desde este punto de vista, el derecho o el deber de intervenir, que algunos quieren convertir ahora en una norma internacional que se aplique en todas partes, de manera automática y en todas las situaciones, constituye para nuestros países un motivo de gran preocupación, en razón de los peligros de injerencia en los asuntos internos de los Estados que entraña y de las amenazas inaceptables que representa para la soberanía nacional. Sería especialmente peligroso, bajo el pretexto de exorcizar dolorosos sentimientos o absolver a la comunidad internacional de su inactividad pasada o su incapacidad actual y futura para prevenir o solucionar crisis, que se corriera el riesgo de intervenir sin el consentimiento de un Estado, e incluso contra su deseo, con excesos tan graves como lamentables que pondrían en peligro el sistema de seguridad colectiva tan laboriosamente elaborado por el Consejo de Seguridad.

La última esfera de importancia en la cual las Naciones Unidas tienen una función que desempeñar y responsabilidades que asumir con respecto a África es la del desarrollo, que debe ser el núcleo de la nueva relación a forjar entre las dos Organizaciones.

Estos son los resultados más bien contrastantes de las muchas iniciativas de las Naciones Unidas que se refieren a África y de los esfuerzos hechos por algunos de nuestros asociados, en especial por medio de la asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la carga de la deuda o la apertura de mercados a las exportaciones africanas. Es importante, por lo tanto, formular nuevamente la relación entre la OUA y las Naciones Unidas sobre una nueva base y abrir el camino para el establecimiento de una auténtica asociación para el desarrollo de África.

Para tener éxito, esta asociación debe tomar en cuenta, de manera coherente y general, las cuestiones relacionadas con las inversiones, la asistencia oficial para el desarrollo, la deuda externa, el intercambio comercial y los efectos negativos de los programas de ajuste estructural, así como contar con la participación de todas las instituciones financieras y organismos de las Naciones Unidas en un esfuerzo concertado y coherente.

La evolución de los acontecimientos y los cambios que caracterizan al mundo de hoy, que revelan muy claramente la interdependencia entre las naciones y que asimismo muestran paradójicamente una marginación perceptible de África, exigen una asociación de esta naturaleza y de esta envergadura. Solamente así se podrán disipar los temores de que la comunidad internacional se retracte de su consenso en relación con la necesidad de la recuperación económica de África.

De una manera similar, en un momento en que los modelos económicos convergen en su orientación hacia el mercado y la repercusión de los factores del medio ambiente mundial se entrelazan con el objetivo de un crecimiento sostenible duradero y con el del desarrollo social, la comunidad internacional debe mostrarse sensible a las necesidades urgentes e imperativas de África en lo que atañe a la eliminación del hambre, la erradicación de las pandemias, en particular del SIDA, el alivio de la pobreza,

la inmunización universal de los niños y la educación básica para todos.

El objetivo de la seguridad colectiva de los Estados, asociado con los nuevos horizontes abiertos al término de la guerra fría y con un progreso serio hacia un desarme general y completo que debiera incluir, en primer lugar y principalmente, a las armas de destrucción en masa, va a adquirir una nueva expresión en términos de bienestar y calidad de vida para todos los ciudadanos.

África, que se ha proclamado a sí misma zona libre de armas nucleares, podría ser la escena del despliegue de esfuerzos orientados a propagar una cultura para la seguridad de los pueblos, con el objetivo de cultivar los derechos civiles, políticos, culturales, sociales y económicos de los africanos.

El debate sobre África se celebra en un momento como ningún otro porque estamos reunidos en vísperas de una nueva era cargada de desafíos, de promesas y de oportunidades, una era que, si solamente lo deseáramos, podría favorecer el nacimiento de una nueva ética en las relaciones internacionales, basada en una paz y en una prosperidad compartidas universalmente. Esta nueva ética restauraría plenamente los ideales y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, a la vez que repudiaría para siempre los trastornos, las aberraciones y los tormentos del siglo XX, que ha sido especialmente angustioso para la raza humana.

De este modo, es importante que los resultados notables de nuestra Organización brinden el ímpetu para un nuevo comienzo, con ambiciones inclusive mayores en los términos de la diplomacia preventiva, la solución pacífica de las controversias entre los Estados, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y la cooperación internacional para el desarrollo.

Es importante igualmente que la aceleración de la historia, que ha comenzado a dar alguna sustancia y coherencia a la noción de una "comunidad internacional", conduzca a una red de relaciones internacionales renovadas en la que los intereses superiores de la humanidad se perciban como algo indivisible y abarquen las esferas políticas y de seguridad, así como los sectores económicos, financieros y monetarios. Es asimismo importante que la mundialización extienda naturalmente sus beneficios a los países en desarrollo y no genere en modo alguno una marginación o exclusión acrecentadas.

Desde este punto de vista, África tiene el valor de una prueba desafiante de credibilidad para las profesiones de fe en cuanto a un futuro solidario que sea cualitativamente mejor para toda la humanidad. África debe dejar de ser un vasto espacio librado a la incertidumbre, a la miseria abyecta, a las pandemias y a los desórdenes. En realidad, África es el continente en el que la recuperación exige el más grande apoyo externo para aprovechar al máximo la movilización de todas sus energías. Por supuesto, África debe contar con sus propios recursos pero también tiene el derecho de esperar una ayuda especial de toda la comunidad internacional en su conjunto.

Esto quiere decir que ahora más que nunca las Naciones Unidas tienen una misión singular que cumplir y responsabilidades especiales que asumir en beneficio de África. Esto significa también que las Naciones Unidas deben colocar a África en el centro de la problemática destinada a construir un orden mundial pacífico y armonioso para las generaciones futuras.

Precisamente en momentos en que finaliza un siglo que ha visto a África, la cuna de la humanidad, marchar hacia su resurrección y su rehabilitación después de una historia tan cruel, los africanos tienen el derecho de compartir las promesas prodigiosas del tercer milenio. Esta sería la mejor manera de ubicar la nueva era bajo la bandera de la promoción del respeto de la dignidad de la persona humana y de todos los seres humanos.

El Presidente *(habla en inglés)*: Doy las gracias al representante de Argelia por las amables palabras que ha tenido a bien dirigir a la Presidencia.

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América) *(habla en inglés)*: Me siento profundamente honrado de hablar ante el Consejo en relación con África, un área que según lo he prometido constituirá una de mis más altas prioridades como Embajador de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Doy las gracias al Primer Ministro Kok por su liderazgo, y aprecio la dura labor desplegada por su firme delegación para hacer posible esta reunión. Deseo asimismo felicitar al Secretario General por su declaración y agradecerle todos sus esfuerzos acerca de estas cuestiones importantes. Su liderazgo personal —inclusive su informe personal para mí— y su inspiración en estas esferas han sido constantes, y me remito a él para seguir aprendiendo otras cosas en esta materia.

Deseo asimismo expresar mi reconocimiento a la Organización de la Unidad Africana (OUA) y al representante de la Presidencia de la OUA. Los logros de la OUA

bajo la conducción del Secretario General Salim Salim y de la Presidencia actualmente a cargo de Argelia para promover la paz y la estabilidad en toda la región resultan vitales y tomamos nota de todos esos importantes esfuerzos.

Debido a que la lista de oradores es larga porque el tema reviste gran importancia, a que gran parte de lo que yo pensaba decir ya ha sido expresado por oradores que me han precedido —y tengo la seguridad de que otros lo repetirán—, y a que las personas reunidas en esa sala son las que menos necesitan en el mundo que se les recuerde la importancia de estas cuestiones, deseo resumir mis observaciones y presentarlas en forma completa por escrito a fin de permitir que un número mayor de oradores haga uso de la palabra antes del almuerzo.

Durante todo este decenio, los Estados Unidos, bajo el liderazgo personal del Presidente Clinton, han trabajado para revitalizar y proporcionar energía renovada al compromiso asumido con África. Mi país se enorgullece de haber convocado hace dos años la primera reunión del Consejo de Seguridad sobre África a nivel ministerial. En el pasado mes de marzo la Secretaria de Estado Albright fue la anfitriona de la primera reunión ministerial entre los Estados Unidos y África para debatir un programa común, habiendo participado dirigentes de cincuenta naciones africanas. El próximo mes ella tiene la intención de llevar a cabo su tercera visita allí como Secretaria de Estado. Y, como muchos aquí lo saben porque he discutido mis planes en busca de consejos, tengo previsto efectuar mi primer viaje importante a África, en mi condición actual del cargo que desempeño, en el mes de noviembre o a principios de diciembre.

Ya no víctimas del colonialismo o de la competencia entre las grandes Potencias, los pueblos de África tienen ahora una oportunidad histórica de apreciar que en el próximo siglo sus vidas serán más libres, más seguras y en mejores condiciones. Resulta fundamental que las Naciones Unidas apoyen y promuevan sus ambiciones. Con esta finalidad, creo que nuestros esfuerzos debieran contemplar un programa de cuatro partes: primero, debemos mejorar la seguridad de África y ayudarla a resolver y prevenir los conflictos armados; segundo, debemos ayudar a África en su lucha contra amenazas transnacionales tales como el SIDA y el terrorismo; tercero, debemos apoyar la transformación en marcha de África hacia sociedades y mercados abiertos; cuarto, debemos ayudar al desarrollo económico de África y hacer frente a sus preocupaciones humanitarias.

Permítaseme que discuta este programa en más detalles y que una vez más resuma lo que de otra manera habría expresado con mayor extensión.

En África tenemos que trabajar mucho más intensamente para resolver los conflictos que amenazan el futuro del continente. En la República Democrática del Congo, donde la situación ha involucrado a por lo menos ocho países y se ha transformado en la guerra entre Estados de mayor dimensión en la historia africana, apoyamos los esfuerzos que se están llevando a cabo para aplicar el acuerdo de paz tan cuidadosamente negociado por el Presidente Chiluba, de Zambia. Consideraremos las recomendaciones de los funcionarios militares de enlace de las Naciones Unidas acerca de la manera en que las Naciones Unidas pueden promover el proceso de paz. Instamos a todos los combatientes a que adhieran a la cesación del fuego ya suscrita. En nuestra opinión, las Naciones Unidas necesitan que un Representante Especial firme y experimentado se haga presente en la República Democrática del Congo lo antes posible para galvanizar la concreción de la paz.

De un modo similar, en Sierra Leona los Estados Unidos han venido trabajando activamente con el Gobierno, con los diversos grupos rebeldes, con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y con las Naciones Unidas para aplicar un acuerdo de paz. Estamos ansiosos por que el desarme y la desmovilización en Sierra Leona comience mientras el Grupo de Vigilancia de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO tenga todavía una fuerza verosímil en el terreno. Necesitamos que las Naciones Unidas desplieguen lo antes posible la totalidad de los observadores autorizados, y estamos dispuestos a emprender una operación completa de mantenimiento de la paz en diciembre, cuando los nigerianos tienen previsto retirarse del lugar.

En Etiopía y Eritrea tenemos que continuar trabajando para restaurar la paz. Aunque ambas partes se han comprometido con el arreglo de paz de la OUA, queda mucho trabajo por hacer. Lo que algunos consideran como dos de los países más promisorios de África, ilustra ahora la repercusión dramática de la guerra sin sentido.

Nuestra incapacidad colectiva de prevenir y contener tales conflictos es lamentable. La comunidad internacional tiene la responsabilidad moral, humanitaria, estratégica y política de hacer más. Los Estados Unidos, por su parte, ya han comenzado: a través de la iniciativa de respuesta a la crisis africana que ha presentado el Presidente estamos ampliando la capacidad de África en materia de

mantenimiento de la paz. Hasta el momento hemos entrenado por medio de este programa a unos 5.000 efectivos para el mantenimiento de la paz, procedentes de seis países diferentes. Como lo explicó la Secretaria Albright la semana pasada, los Estados Unidos han elaborado procedimientos para poner fin a la venta de armas de nuestro país a las regiones de conflicto no abarcadas todavía por los embargos de armas impuestos por las Naciones Unidas. Exhortamos a otras naciones a establecer y observar dichas suspensiones.

Asimismo, consideramos que debemos atacar las estructuras económicas que alimentan el tráfico ilícito de armas: los mercados grises y negros de diamantes, metales preciosos y estupefacientes. La semana próxima expertos del Gobierno de los Estados Unidos convocarán una conferencia para examinar específicamente las economías de guerra en Angola, el Congo y Sierra Leona. Estas son sólo algunas de las cosas que debemos hacer, pero nuestras responsabilidades no deben oscurecer una realidad fundamental: los pueblos y los dirigentes de África deben proporcionar las bases para la paz.

Permítaseme hablar con claridad. Cuando quedan establecidos acuerdos de paz significativos, las Naciones Unidas deben esforzarse por trabajar para aplicarlos. Cuando se requiere una presencia internacional, las Naciones Unidas tienen un papel vital que desempeñar. Pero tenemos que presionar a los pueblos y a los dirigentes de África para que puedan resolver los problemas por sí mismos y, sobre todo, para que puedan prevenirlos antes de que comiencen o se intensifiquen.

Además de ayudar a África a encarar las amenazas de inestabilidad, las Naciones Unidas necesitan seguir ayudándole a encarar los problemas que están fuera del campo tradicional de la política internacional. El flagelo de enfermedades como el VIH/SIDA sigue en pie. Las estadísticas de esta enfermedad, como todo el mundo sabe, son verdaderamente asombrosas, y nuevamente felicito al Secretario General por los esfuerzos personales que ha realizado en los últimos años para realzar la toma de conciencia acerca de esta cuestión. El Presidente Clinton ha pedido al Congreso una partida adicional de 100 millones de dólares para luchar contra el SIDA a nivel mundial. El senador Frist, cirujano y republicano de Tennessee, Presidente del Subcomité sobre Asuntos Africanos del Comité del Senado encargado de las Relaciones Exteriores, se está ocupando personalmente de esta cuestión y está trabajando en forma intensa a fin de conseguir apoyo para este proyecto, así como para lograr una mayor conciencia del problema en los Estados Unidos.

El terrorismo continúa siendo una amenaza transnacional grave, una amenaza que todos tenemos que enfrentar juntos. Los Estados Unidos están proporcionando entrenamiento antiterrorista a funcionarios encargados de aplicar la ley en ocho Estados africanos.

El tercer desafío se relaciona con algo en lo que los Estados Unidos creen con firmeza: África debe continuar desarrollando mercados abiertos y sociedades abiertas. No cabe duda de que en todo este decenio la democracia africana ha registrado avances importantes, que en algunas áreas han sido incluso históricos. Hoy hay más africanos que viven democráticamente que nunca. Muchos africanos están disfrutando de la libertad por primera vez. Esto puede apreciarse en lugares tales como Mozambique o Namibia, y creo que hay un simbolismo especial, o algo más que un simbolismo, en el hecho de que, apenas nueve años después de que las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ayudaran a Namibia a acceder a la independencia, el Embajador Martín Andjaba haya dirigido tan brillantemente la delegación del Consejo de Seguridad que viajó recientemente a Timor Oriental y haya logrado un avance potencialmente histórico hacia el logro de la paz.

Estos no son más que dos ejemplos que deberían darnos a todos esperanza. Razones como estas hacen que los Estados Unidos continúen apoyando vigorosamente a las fuerzas democráticas en todo el continente. Para lograrlo, trabajaremos intensamente con las organizaciones no gubernamentales.

Debemos continuar trabajando juntos para hacer frente a los problemas humanitarios y económicos que siguen existiendo en demasiados países de África. Resulta claro que tenemos una cantidad ingente de trabajo por delante. De acuerdo con el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1999 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 42 países africanos se encuentran en el tercio más bajo de los países considerados, y los 22 que ocupan los lugares más bajos, están situados en el África subsahariana. Al mismo tiempo, el desempleo urbano persiste en tasas que oscilan entre el 20% y el 30%. Las minas terrestres continúan causando muertes y víctimas en los países del continente. Asimismo, África alberga nada menos que a 3 millones de refugiados y a casi 8 millones de personas desplazadas. Como algunos representantes aquí presentes saben, he dedicado toda mi carrera a trabajar en cuestiones relacionadas con los refugiados. Tengo intención de visitar campamentos de refugiados en mi próximo viaje, y sé lo que se necesita hacer. Trabajaré en estrecha relación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y con nuestra hábil Secretaria de Estado

Adjunta para Asuntos de Población, Refugiados y Migraciones, Julia Taft, a fin de mejorar nuestros esfuerzos en esta esfera.

El Presidente Clinton se ha comprometido a trabajar con el Congreso para que la asistencia oficial para el desarrollo que los Estados Unidos brindan a África retorne a los elevados niveles del pasado. El proyecto de ley sobre oportunidades y crecimiento de África, que se encuentra ahora ante el Senado de los Estados Unidos, abriría los mercados estadounidenses más ampliamente para los productos africanos y daría incentivos a los países para que reformen y modernicen sus economías.

Asimismo, hemos brindado nuestro apoyo a programas sobre remoción de minas, tanto bajo los auspicios de las Naciones Unidas como por vía bilateral.

Estos esfuerzos ayudan a nuestra labor destinada a facilitar la transición de África hacia la economía mundial. El estatismo y la corrupción, heredados del período colonial y de los períodos postcoloniales inmediatos, constituyen hábitos difíciles de destruir, pero los africanos están trabajando intensamente para lograrlo. Nos corresponde a todos desempeñar el papel que nos es propio en este proceso.

Todos tenemos un papel indispensable que desempeñar para ayudar a África a avanzar hacia la paz, hacia la prosperidad y hacia una mayor libertad. Se han dado importantes pasos, pero queda todavía mucho por hacer. Prometo que en el ejercicio de mi cargo como Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas trabajaré incansablemente para promover el programa que acabo de esbozar.

El Presidente *(habla en inglés)*: Agradezco al representante de los Estados Unidos por las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Sr. Axworthy (Canadá) *(habla en inglés)*: Deseo dar las gracias a la delegación de los Países Bajos por haber convocado esta reunión sobre la situación en África y personalmente a usted, Sr. Primer Ministro, por haber sumado su presencia a este debate tan importante. Asimismo, doy las gracias al Secretario General por su perspicaz informe y al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), así como al Embajador de Argelia, que representa al Presidente de la OUA, el Presidente Bouteflika, por sus importantes contribuciones.

Como lo hemos escuchado en los informes que se nos han proporcionado, en todo el continente los africanos están aprovechando las oportunidades que se les presentan para establecer comunidades vibrantes y estables. La democracia está resurgiendo; la sociedad civil se está arraigando, y existen perspectivas prometedoras para el crecimiento. Creo que es justo decir que el renacimiento africano está en camino.

(*continúa en francés*)

Por supuesto, el desarrollo económico y social es esencial para estos procesos. El compromiso del Canadá de trabajar con los pueblos africanos para lograr este objetivo se mantiene inalterable. Una tercera parte de la asistencia oficial para el desarrollo que brinda el Canadá se asigna a África. El Canadá ha condonado todas las deudas de los países africanos más pobres relacionadas con la asistencia oficial para el desarrollo. Este año contribuimos a la formación de un mecanismo internacional que permite ampliar el alivio de la deuda de los países más pobres. Asignamos una gran prioridad a la lucha contra los peligros que afectan especialmente a los africanos, como por ejemplo el VIH/SIDA. Estamos firmemente convencidos de que la prosperidad de África depende de que reciba un fuerte apoyo para su desarrollo sostenible.

(*continúa en inglés*)

Pero estar libres de la miseria está estrechamente relacionado con estar libres del temor. Las sociedades no pueden florecer en condiciones de violencia e intimidación. Demasiadas partes del continente siguen afectadas por el círculo vicioso de los conflictos armados, y la seguridad de los africanos en estas situaciones es frágil. El pueblo de África paga un precio muy alto en términos de amenazas a su seguridad personal. Por eso, como se ha dicho, los africanos están trabajando para poder hacer frente a las amenazas a la seguridad personal.

En un continente en que las minas matan y mutilan más personas que en cualquier otra parte, los africanos han liderado la campaña para prohibir las minas antipersonal.

Muchos de los 100 a 500 millones de rifles de asalto y armas pequeñas que están actualmente en circulación han llegado a las zonas de África en que se desarrollan combates. Los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) están cansados y han impuesto una suspensión al flujo de armas en la región.

Los niños de África son las principales víctimas de las terribles guerras que han asolado el continente. Hay muchos más niños obligados por la fuerza a servir como soldados que en cualquier otro continente. Este año, Mozambique reunió a los africanos y a otros para tomar medidas en este campo.

Los africanos reconocen que las nuevas economías de guerra, que unen la brutalidad de los señores de la guerra con la avaricia de los mercenarios y los traficantes de armas y ciertos intereses comerciales, ejercieron un efecto aterrador en muchas de sus comunidades.

Los africanos se niegan categóricamente a que se asuma el poder por la fuerza. La decisión que tomaron los líderes de la Organización de la Unidad Africana (OUA) este año en Argelia, es un hito extremadamente importante.

Es evidente que los africanos han hecho que la seguridad de la población sea un impulso para la acción. Nosotros debemos escuchar y debemos apoyar, aunque algunos de los presentes no están de acuerdo con este programa. Es necesario prestar igual atención, acción conjunta y recursos colectivos para progresar en las necesidades de seguridad de África. Menos que eso, especialmente por parte del Consejo de Seguridad, es soslayar nuestras obligaciones compartidas.

Como se ha dicho aquí hoy, la prevención y la resolución de los conflictos es el punto de partida. Los africanos se esfuerzan por poner fin a los conflictos en África: la OUA en el conflicto entre Etiopía y Eritrea; la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo en Angola y en la República Democrática del Congo, y el proceso de Arusha en Burundi son todos ejemplos muy importantes. En Sierra Leona la paz se está estableciendo gracias en gran medida, a la mediación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, y a los años de labor de su Grupo de Vigilancia de la Cesación del Fuego (ECOMOG).

Un apoyo internacional puede promover estas actividades y ayudar a aumentar la capacidad local. Este es el fundamento del apoyo que ofrece el Canadá a las actividades del Commonwealth en Sierra Leona. En la Cumbre de Moncton celebrada recientemente, el Canadá anunció un programa de capacitación de tres años con miras a aumentar la habilidad de los países de la Comunidad de habla francesa para mantener la paz y la seguridad. También estamos ayudando a fortalecer a la OUA, sobre todo al centro de gestión de los conflictos, y colaboramos para lograr unas consultas y una cooperación más estrechas entre las Naciones Unidas, la OUA y los organismos subregionales. Realmente nos satisface la presencia del Secretario General, Sr. Salim Salim, y de los Ministros que hablan en nombre de las organizaciones africanas.

Pero alcanzar la paz no basta. El establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz son fundamentales. Los africanos participan cada vez más en las operaciones de mantenimiento de la paz. El personal canadiense de mantenimiento de la paz conoce por experiencia propia las habilidades y el valor de sus colegas africanos. Para ayudar en este sentido, estamos colaborando en la capacitación de personal en los Centros Pearson de mantenimiento de la paz en Nova Scotia y Montreal.

Cuando han terminado los conflictos, existe un movimiento de alejamiento de la cultura de la guerra y hacia una sociedad de paz. Estas actividades requieren la ayuda de otros gobiernos, de la sociedad civil y de la comunidad empresarial. El desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes representan un problema primario. Los problemas de los niños afectados por la guerra son una grave preocupación. Tomando como ejemplo las actividades de Malí sobre pequeñas armas, el Canadá y Ghana celebrarán una conferencia el año próximo para establecer un enfoque integral a fin de enfrentar los problemas de la paz y la seguridad en África occidental. En realidad, gran parte de los 30 millones de dólares que el Canadá propuso que se dedicaran a la consolidación de la paz, se concentró en apuntalar estos y otros proyectos que responden a las necesidades y las prioridades locales. La semana pasada, mi Gobierno anunció una nueva contribución de 4,5 millones de dólares para Sierra Leona a fin de ayudar a los civiles, sobre todo a los niños, afectados por ese conflicto.

El control del comercio de los conflictos, que alimenta la maquinaria bélica local africana, es también vital para prevenir el sufrimiento de los individuos. El alentar un comportamiento gubernamental y empresarial más responsable también es importante. Los esfuerzos que el Canadá y otros países que reconocen el arreglo Wassenaar están realizando para que se respete la suspensión al flujo de armas impuesta por la CEDEAO es una demostración importante, y a mi modo de ver necesaria, de lo que se debe hacer.

Las empresas pueden contribuir también de otras maneras. Si quieren aprovechar las posibilidades económicas de África, tienen que unir sus esfuerzos para eliminar las minas que no sólo matan sino que también impiden el acceso a los recursos.

Creo que también es evidente que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de proteger la seguridad de los individuos africanos. Contrariamente a lo que algunos dicen, el Consejo tiene autoridad y mandato para actuar contra los que se benefician de los sufrimientos y la miseria. Tiene competencia para ayudar a crear una paz sostenible e intervenir si hay graves sufrimientos masivos, y debe hacer un uso pleno y enérgico de ese mandato.

Es indispensable una acción firme para cortar los caminos y los medios que permiten librar un conflicto armado y para asegurar que las sanciones sean efectivas. Este es el objetivo del Canadá en Angola al proponer que se tomen medidas más enérgicas para reducir los ingresos ilegales que la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) obtiene de los diamantes, para reducir su acceso a los recursos que provienen del petróleo y para limitar la adquisición de armas y municiones, todo lo cual permite que la UNITA continúe con esta guerra asesina. Confío en que si existe la voluntad dentro del Consejo, las sanciones pueden alentar a la UNITA a volver a la mesa de negociaciones. Si tiene éxito, la lección podrá aplicarse en otras zonas de conflicto.

Cuando se debe mantener la paz, nada reemplaza a una acción colectiva del Consejo. Esto es cierto, y la necesidad de hacerlo es urgente, tanto en el África como en todas partes. Quizás sean necesarias operaciones fuertes e integrales de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo, y posiblemente también en Etiopía y Eritrea. Los riesgos y costos de estas operaciones tienen que ser asumidos por todos nosotros. El que sea sólo o ante todo responsabilidad local, y el pedir simplemente limosna y ver cuánto se obtiene debe ser descartado y es vergonzoso e inadecuado.

En Sierra Leona, el ECOMOG ha cargado con la responsabilidad durante demasiado tiempo. Debemos garantizar que la misión de este Consejo para aplicar la paz sea de color azul, autorizada, administrada y subvencionada por las Naciones Unidas, y que las Naciones Unidas y las restantes fuerzas del ECOMOG se integren tanto como sea posible.

La amarga experiencia de los africanos que más sufrieron —los que han sido víctimas del genocidio en Rwanda, del hambre en Somalia, del terror dominante en Sierra Leona, de la masacre de toda una generación en Angola, del tráfico de esclavos en el Sudán y de la guerra sin sentido en Etiopía y Eritrea—, exige la intervención efectiva del Consejo. Tal es la responsabilidad de este órgano y de nadie más.

Este imperativo humanitario se ha aplicado en otros lugares como Kosovo y Timor Oriental, pero no en África. Esto crea una preocupación legítima acerca de la igualdad con la que se aplican las iniciativas. El Consejo necesita establecer criterios comunes para decidir las intervenciones humanitarias, debe aplicarlas luego de consultas sistemáticas con los asociados de la región y superar la renuencia de algunos a comprometer personas y recursos para ayudar a las víctimas de la guerra en tierras lejanas.

La seguridad de los africanos debe preocuparnos a todos. A los canadienses nos preocupa. Esa es la razón por la que el Canadá está consagrado al desarrollo del África, la mejor manera de asegurar la paz sostenible. Por eso los jueces, policías, maestros y trabajadores humanitarios del Canadá operan en África. Por eso el Canadá está dispuesto a ser líder en una actividad multinacional en el Zaire destinada a proteger la seguridad de la población de refugiados aterrorizados, y por eso seguimos participando en las operaciones de mantenimiento de la paz. El Canadá es el único contribuyente no africano que queda en la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. El Primer Ministro Chrétien reafirmará este compromiso cuando visite África este mismo año.

(*continúa en francés*)

En lo que se refiere al Consejo, los problemas de África acaparan ya una gran parte de su tiempo. Es preciso centrarse tanto en la calidad como en la efectividad de la atención que dedica a las cuestiones relativas a África. Con este fin, es pertinente adoptar un enfoque acerca de los problemas que afronta África en materia de seguridad que tenga plenamente en cuenta las preocupaciones relativas a la dimensión humana de la seguridad.

(*continúa en inglés*)

El Secretario General nos ha proporcionado un significativo informe sobre la marcha de los trabajos en lo que concierne a las causas de los conflictos en África. Los comentarios del Secretario General ponen de relieve la necesidad de contar con un programa de acción para África que esté centrado en su población; sus recomendaciones enfatizan la necesidad de un enfoque integral. Corresponde a los africanos, a los miembros del Consejo y a la amplia comunidad mundial la tarea de llevar adelante este programa y de asegurar la paz para los pueblos del continente africano.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. Petrella (Argentina): Sr. Presidente: Permítame que le extienda una vez más nuestro reconocimiento por la intensa actividad que su país y su delegación están desempeñando en el Consejo de Seguridad.

Queremos agradecer al Secretario General la presentación de su informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, y a usted, en particular, la realización de este debate abierto en este trascendente momento.

Hemos escuchado con enorme interés las palabras del Sr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), así como las palabras del Representante Permanente de Argelia, Abdallah Baali, en nombre del Presidente de la OUA.

El Secretario General nos muestra una vez más la relación entre paz y desarrollo, relación esencial si queremos superar las causas profundas de la mayoría de los conflictos en África y en otras partes del mundo. El informe señala también la necesaria vinculación entre el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

En estos dos últimos años las Naciones Unidas, la OUA, los organismos subregionales y distintos líderes africanos han emprendido una serie de iniciativas para solucionar los conflictos contemplados en el informe. A nuestro criterio, se requiere un enfoque comprensivo que contenga los siguientes elementos.

En primer lugar, la responsabilidad del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz es insustituible y su autoridad debe ser fortalecida. En este contexto, el concepto de seguridad humana es esencial.

En segundo lugar, una estrecha cooperación entre el Consejo de Seguridad y los organismos regionales y subregionales africanos es indispensable. Esta cooperación es particularmente relevante en los mecanismos de prevención y de alerta temprana.

En tercer lugar, la creación de las condiciones de desarrollo mínimas para superar las causas de los conflictos y hacer frente a sus consecuencias humanitarias. Por ello, nos parece imprescindible una coordinación entre las actividades del Consejo y los demás órganos del sistema, especialmente las instituciones de Bretton Woods.

Debemos apreciar y estimular los esfuerzos de la gran mayoría de los países africanos para consolidar sus democracias, promover los derechos humanos, reformar sus economías, atraer inversiones y brindar una mejor calidad de vida a su población. La declaración aprobada en Argel en julio pasado, con ocasión de la cumbre de la Organización de la Unidad Africana, constituye un claro y valiente testimonio en ese sentido.

Vemos una tendencia positiva en la resolución de los conflictos. Cuestiones complejas, como la de la República Democrática del Congo y la de Sierra Leona, han retomado la vía de la negociación bajo el impulso de líderes regionales y con el apoyo del Consejo de Seguridad. Este apoyo debe ser renovado con una presencia significativa de las Naciones Unidas en el terreno, para mantener y consolidar la paz tan duramente conseguida.

En el caso de la República Centroafricana, notamos con satisfacción que el 19 de septiembre pasado se llevaron a cabo elecciones presidenciales consideradas pacíficas y limpias por observadores internacionales. La Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINURCA) desempeñó sin duda un papel fundamental para crear las condiciones necesarias para la realización de los comicios.

En el Sáhara Occidental, con la colaboración de Marruecos y del Frente POLISARIO, la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) continúa trabajando para la celebración de un referéndum de libre determinación en condiciones de libertad, transparencia e imparcialidad.

En el caso de Eritrea y Etiopía tenemos la esperanza de estar cerca de la paz.

Todos estos pasos en la dirección correcta deben ser respaldados por el Consejo de Seguridad.

La Argentina ha participado y alentado el proceso de descolonización en África desde sus comienzos. Hoy la Argentina se favorece con el estado de derecho y la apertura de la economía en África. Hemos incrementado en beneficio mutuo nuestro intercambio comercial y tecnológico, y fortalecido la relación política y cultural.

En el ámbito multilateral, la Argentina promovió, junto con países africanos interesados, la creación de una zona

libre de armas nucleares del Atlántico Sur. En octubre de 1998, tuvo lugar en Buenos Aires la quinta reunión ministerial de los miembros de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur, que reúne a 21 países africanos con 3 países latinoamericanos.

El Plan de Acción adoptado en Buenos Aires tiene por propósito poner en práctica los objetivos de la Zona en lo que respecta a la solución pacífica de controversias, a la promoción de la democracia y los derechos humanos, a la lucha contra el tráfico de estupefacientes, a la cooperación para el desarrollo, a la asistencia humanitaria y a la protección de los recursos vivos.

En la medida de nuestras posibilidades, la Argentina ha estado y seguirá estando presente en África con operaciones de mantenimiento de la paz y en tareas de asistencia humanitaria, sea en forma directa o a través de los cascos blancos. Tenemos además en vías de ejecución un conjunto de programas de cooperación en el campo agrícola-ganadero, informática, reforma del Estado y privatizaciones, que son de mutuo beneficio. Reiteramos también nuestro ofrecimiento de brindar capacitación e intercambio de experiencias en el centro de formación de personal encargado del mantenimiento de la paz con sede en Buenos Aires.

Para concluir, deseo reiterar una vez más nuestro deseo de participar de manera activa en los esfuerzos de las Naciones Unidas en África y de cooperar plenamente con las iniciativas y recomendaciones del Secretario General.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la Argentina las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. Ping (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Su presencia aquí en este debate atestigua la importancia que usted y su país otorgan a los temas relacionados con nuestro continente. Mi delegación aprecia sobremanera este hecho, y deseamos agradecérselo cálidamente.

Hace dos años, el Consejo de Seguridad reunió, en este mismo lugar, a los Ministros de Relaciones Exteriores y pidió al Secretario General que le presentara un informe sobre las causas de los conflictos en África y sobre las formas de prevenirlos y de fomentar la paz duradera y el desarrollo sostenible en el continente. En respuesta a esta petición, el 13 de abril de 1998 el Secretario General presentó al Consejo de Seguridad un informe de extraordinaria calidad tanto por la exactitud de su diagnóstico como por los remedios que proponía.

Tras estudiar el informe, el Consejo de Seguridad elaboró, en el marco de sus competencias, una serie de propuestas concretas sobre el apoyo a las iniciativas regionales y subregionales en las esferas de la prevención de conflictos y del mantenimiento de la paz; sobre la creación de un mecanismo internacional para ayudar a los gobiernos de acogida a mantener la seguridad y la neutralidad de los campamentos de refugiados; sobre el fortalecimiento de las capacidades de África en materia de mantenimiento de la paz; sobre el aumento de la eficacia de los regímenes de sanciones impuestos por el Consejo de Seguridad en materia de armamentos; sobre la necesidad de solucionar en forma urgente el problema de los movimientos ilícitos de armas y sobre el fortalecimiento de la capacidad del Consejo de supervisar las actividades que ha autorizado pero que llevan a cabo Estados Miembros o coaliciones de Estados.

En materia de prevención, gestión y solución de conflictos, África se ha esforzado, tanto en la esfera regional como en la subregional, por contar con los mecanismos apropiados. El Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Salim Ahmed Salim, que ha hecho uso de la palabra en esta reunión, ha subrayado, entre otras cosas, las medidas que se han tomado en el continente africano.

En el África central, además del sistema de alerta temprana y de la aprobación de un pacto de no agresión, se ha creado un Consejo superior de la paz y de la seguridad. También se ha previsto que, en el año 2000, se celebren en Gabón unos ejercicios de mantenimiento de la paz. Todas esas iniciativas ayudan a reforzar las medidas de fomento de la confianza entre los Estados de la subregión. En este sentido, querría darle las gracias al Secretario General y a los gobiernos de algunos Estados Miembros aquí representados, por el apoyo que han prestado.

La respuesta favorable que el informe del Secretario General sobre las causas de conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África suscitó en el sistema de las Naciones Unidas y en otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales nos hizo pensar que la comunidad internacional apoyaría de forma significativa las iniciativas africanas en las esferas de la resolución de conflictos y de la consolidación de la democracia y del desarrollo económico y social. Sin embargo, por lo que respecta a las situaciones conflictivas en África, el Consejo las posterga, mientras que en otros lugares del mundo actúa con prontitud, aludiendo razones humanitarias.

No obstante, hay acuerdos de paz en varios lugares, y tengo la esperanza de que las misiones que tienen previstas las Naciones Unidas para ayudar a aplicar el Acuerdo de Lomé relativo a Sierra Leona y el Acuerdo de Lusaka relativo a la República Democrática del Congo se desplieguen sin demora.

Las actividades emprendidas por África demuestran que está más decidida que nunca a combatir las crisis que obstaculizan sus iniciativas destinadas a garantizar el bienestar de su población. Para poder lograr ese objetivo es esencial que reciba la ayuda de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación y Francofonía del Gabón las amables palabras que ha dirigido a mi Gobierno.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Al igual que a otros miembros del Consejo de Seguridad, nos complace darle la bienvenida como Presidente del Consejo en esta reunión extraordinaria sobre África, una reunión en la que participan numerosos Estados Miembros de las Naciones Unidas, algunos de los cuales están representados a nivel ministerial. En nuestra opinión, esta reunión no sólo ayudará a resolver los problemas de África, sino que también es una buena forma de poner fin al período en que los Países Bajos han ejercido la Presidencia de este órgano.

El Consejo de Seguridad presta una atención constante a los problemas de África, y ello es una buena muestra de la preocupación de la comunidad internacional por la situación que impera en el continente africano. En el año transcurrido desde la última reunión del Consejo de Seguridad sobre la situación en África, la evolución de los acontecimientos en ese continente ha seguido siendo multidimensional y merecedora de un estudio serio. Las sendas declaraciones que formularon el Secretario General de las Naciones Unidas y el Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la que formuló el representante de Argelia en nombre del Presidente de la OUA lo corroboran.

Tomamos nota con satisfacción de que gracias a las iniciativas pacíficas de los Estados interesados y a los esfuerzos diplomáticos de las Naciones Unidas y de organizaciones regionales se han producido cambios importantes y positivos con respecto a la resolución pacífica de los conflictos más serios, como el de Sierra Leona y el de la República Democrática del Congo. Por otro lado, desgraciadamente, y a pesar de los largos e intensos meses de empeño de la comunidad internacional, especialmente de la OUA, las perspectivas de una resolución de la disputa entre Etiopía y Eritrea no son buenas. También estamos muy preocupados por el foco de guerra latente en Angola, donde, una vez más, ha estallado el conflicto por culpa de la UNITA. Se ha expresado una especial preocupación por el riesgo de que los conflictos internos se conviertan en enfrentamientos armados entre Estados.

Coincidimos con los motivos de preocupación que señaló el Secretario General en su informe de 25 de septiembre de 1999 sobre la marcha de la aplicación de las recomendaciones contenidas en su informe de 13 de abril de 1998 sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz y el desarrollo sostenible en África. En este sentido, creemos que es importante que se cumpla plenamente lo dispuesto en la Carta en cuanto a alentar a las organizaciones regionales a tomar la iniciativa de modo más activo en materia de diplomacia preventiva y de arreglo pacífico de las controversias. Ello supondría fortalecer las operaciones de mantenimiento de la paz regionales, con el apoyo del Consejo de Seguridad; la puesta en práctica de operaciones de mantenimiento de la paz que contemplen el uso de la fuerza por parte de estructuras regionales únicamente es aceptable cuando cuenta con el consentimiento expreso del Consejo de Seguridad, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta. Esta regla inalterable también se aplica a las actividades de las fuerzas de coalición formadas en función de las necesidades. Sin un arreglo duradero de los conflictos, los países de África no conseguirán emprender la senda del desarrollo sostenible y dinámico ni erradicar la pobreza y tampoco se alentará la integración plena de esos países en la economía mundial.

La OUA deberá desempeñar un papel clave en el fortalecimiento de la paz y la seguridad en el continente. Serán muy de agradecer las iniciativas del foro panafricano para prevenir y solucionar los conflictos y para garantizar un desarrollo y una prosperidad sostenibles para todo el continente. En nuestra opinión, las dos últimas cumbres de la OUA han contribuido de forma decisiva a esta causa. Querríamos subrayar el papel de la OUA en la resolución de los graves problemas de índole humanitaria y los fructíferos resultados de sus actividades en el área de la integración regional y en la consecución de progresos hacia una unidad económica africana.

Uno de los factores clave de la estrategia del fortalecimiento de la paz en África debería ser el establecimiento de un sistema panafricano efectivo concebido para la prevención y la resolución de conflictos así como para el logro de una solución exhaustiva de los problemas relacionados con

la labor de la recuperación tras los conflictos. La OUA tiene grandes posibilidades en esta esfera. En este sentido, también valoramos mucho las actividades de organizaciones subregionales tales como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) y la Autoridad Intergubernamental sobre Sequía y Desarrollo.

La autoridad y las capacidades de las Naciones Unidas deben respaldar plenamente las iniciativas africanas. Henos aquí hablando, no de sustituir las iniciativas africanas sino de emprender actividades complementarias de cooperación y asistencia por parte de las Naciones Unidas y de otras organizaciones y países con miras al establecimiento de un mecanismo de mantenimiento de la paz panafricano.

La Federación de Rusia toma nota, con gran satisfacción, del creciente papel de los Estados africanos en la arena internacional y del aporte de dichos Estados a la integración económica internacional y al fortalecimiento del sistema de seguridad mundial. Acogemos con beneplácito que esos países hayan adoptado las reformas concebidas para reforzar las bases democráticas de la vida política.

Rusia está dispuesta a ayudar a resolver los problemas del continente africano.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la Federación de Rusia las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. Hain (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Querría darle las gracias a los Países Bajos por su iniciativa de celebrar este importante debate, así como al Secretario General por su exposición y por su informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (S/1998/318), en el que expuso los puntos clave de esta esfera. El informe que nos ha presentado 18 meses después (S/1999/1008) pone en evidencia los enormes desafíos que seguimos afrontando. Hoy es él quien guía nuestros pasos.

Por ser África la tierra en que nací, me complace especialmente presentar ante el Consejo la nueva política del Gobierno británico con respecto a África. Nací en Nairobi y me crié en Pretoria. Mis padres lucharon por la libertad en Sudáfrica, y yo luché por esa misma libertad como dirigente del movimiento británico de lucha contra el *apartheid* después de que los encarcelaran y los obligaran a abandonar el país, que fue cuando fuimos a Londres.

Ahora, tras siglos de esclavitud, explotación económica y comportamientos colonialistas y neocolonialistas que han arruinado todavía más a África, estoy decidido a establecer una nueva asociación entre el continente africano en que nací y mi patria adoptiva, Gran Bretaña. No cabe duda de que los africanos deben asumir hoy la responsabilidad de la corrupción endémica, las violaciones de los derechos humanos y la violencia ubicua, como han dicho esta mañana los representantes de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Pero África sigue quedando de lado en la política internacional. Tras haber sido manipulada por ambos bandos mediante guerras por delegación y Estados dependientes durante la guerra fría, concluida esta tanto el Este como el Oeste le volvieron la espalda. Cuando dejó de ser escenario de las guerras de sustitución entre las grandes Potencias, se tuvo la poca delicadeza de relegar a África y de considerar que no tenía importancia estratégica. Y sin embargo, aun dejando de lado las cuestiones humanitarias corrientes, el éxito de África es de vital importancia para los intereses occidentales. Ese éxito haría que el mundo fuera mucho más seguro y más sostenible desde una óptica medioambiental; reduciría los presupuestos para ayuda y, por supuesto, el presupuesto de las Naciones Unidas; abriría mercados nuevos, y acabaría con los santuarios del terrorismo que, de lo contrario, constituirá una amenaza cada vez mayor para el resto del mundo.

La semana pasada, en la Asamblea General, tuve el privilegio de hablar con altos funcionarios de los Gobiernos de los Estados Unidos y de Francia sobre la necesidad de colocar a África entre las prioridades absolutas de la política mundial.

Gran Bretaña apoyará a los gobiernos africanos que defienden la democracia y los derechos humanos. Ayudaremos a los gobiernos que quieren reformar y modernizar sus economías. Apoyaremos las soluciones africanas justas para los problemas africanos. Trabajaremos con los dirigentes africanos que consagran su vida a liberar a su pueblo de la pobreza. Y trabajaremos con el pueblo africano que está haciendo de su continente un lugar mejor.

Pero Gran Bretaña no apoyará a los gobiernos corruptos. No subvencionaremos la mala gestión económica. No financiaremos la represión o la dictadura. Esas calamidades han sido un fracaso para África, y no queremos respaldar fracasos. Hago mío el punto de vista del Presidente Thabo Mbeki, de Sudáfrica, de un renacimiento africano para ayudar a que el siglo que vamos a empezar sea el siglo de África.

La piedra angular de nuestra política consiste en colaborar activa y estrechamente con las Naciones Unidas, como amigos de África. Seguiremos trabajando en el seno del Consejo de Seguridad para apoyar la resolución de los conflictos. Gran Bretaña secundará decididamente la actuación de las Naciones Unidas allí donde pueda poner fin a la guerra o establecer la paz. Así lo hemos hecho en Sierra Leona, en donde debemos desplegar lo antes posible una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz porque la situación sigue siendo inestable. Espero que el Consejo respalde rápidamente las propuestas del Secretario General.

En la República Democrática del Congo debemos apoyar el Acuerdo de cesación del fuego concertado en Lusaka. Acogemos con beneplácito el despliegue de observadores de las Naciones Unidas en la región y esperamos que el Secretario General haga nuevas recomendaciones a su debido tiempo.

Nos congratulamos por el éxito de las Naciones Unidas en la tarea de organizar elecciones pacíficas en la República Centroafricana y de ayudar a la consolidación de la estabilidad y al fomento de la democratización en ese país.

El Consejo ha apoyado acertadamente las propuestas de la OUA destinadas a poner fin al conflicto entre Etiopía y Eritrea. Ha llegado el momento de que ambas partes las acepten sin mayor demora y sin poner nuevas condiciones.

También apoyamos la labor del Embajador Fowler en el Comité de Sanciones relativo a Angola. Tenemos que seguir presionando contra el tráfico ilícito de diamantes, y debe hacerse mucho más para encarar los retos de la guerra de Angola.

Los africanos encaran otros desafíos de gran magnitud. En primer lugar, en África se produce más de la mitad de las muertes que se producen en el mundo como consecuencia de la guerra. Debemos prevenir el comienzo de las guerras. Para ello, hay que atajar las causas de los conflictos: la opresión, la injusticia y la pobreza. Tras los recortes de nuestros antecesores conservadores, nuestro Gobierno laborista ha aumentado el presupuesto de ayuda británico y también ha promovido el alivio de la deuda externa. También financiamos la reforma en materia de seguridad para mejorar la calidad, la supervisión, la capacitación y la gestión democrática de las fuerzas armadas y de policía africanas, que, con demasiada frecuencia, han sido responsables de un uso de la fuerza arbitrario y brutal. Por ejemplo, estamos ayudando a reorganizar el ejército de Nigeria como defensor de la democracia, en lugar de como alternativa a la democracia. También estamos ayudando a dar con el paradero de los miles de millones de dólares que robó la junta de Abacha al pueblo nigeriano.

Las armas son otro de los males de África. Por esta razón, el Gobierno británico no suministrará material defensivo a los lugares en que podría desencadenar, mantener o atizar la opresión interna o la agresión externa, y respaldamos la Declaración sobre la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras en África occidental. Tenemos que poner fin al tráfico ilícito de diamantes y de otros bienes de lujo que financian la compra de armas pequeñas y, con demasiada frecuencia, a los mercenarios, que mantienen vivos los conflictos.

Deseo que las Naciones Unidas participen antes y de forma más activa en el mantenimiento de la paz y en la prevención de conflictos, como propuso el Secretario General la semana pasada. Apoyaremos a las organizaciones regionales africanas en su función de mantenimiento y establecimiento de la paz.

También debemos tomar medidas para atajar el problema del SIDA. Cada día, unos 5.500 africanos mueren de SIDA. Es necesario hallar más recursos económicos. Y no cabe duda de que el dinero puede ser de ayuda, como ha quedado claro con la respuesta preventiva de Uganda que contó con los fondos necesarios y estuvo bien pensada.

Otro desafío es quitar el fardo de la deuda que oprime a África. Nos hemos colocado a la vanguardia de la comunidad internacional para hacer que el alivio de la deuda sea más rápido, más profundo y más amplio. Pero nuestro apoyo es condicional, porque el alivio de la deuda no funcionará más que en aquellos países en que los gobiernos africanos se hayan consagrado a aliviar la pobreza y a aplicar las políticas económicas modernas necesarias para alentar el crecimiento. Donde ello ocurra, les respaldaremos en todo y les apoyaremos en las instituciones financieras internacionales.

El reto de África no sólo es atraer a los hombres de negocios y a los inversores extranjeros, sino también ofrecer mejores oportunidades que cualquier otro lugar del mundo. La mundialización puede significar una oportunidad en lugar de una amenaza. El año próximo deberían celebrarse nuevas negociaciones comerciales multinacionales. Espero que los países africanos colaboren activamente con la Organización Mundial del Comercio (OMC) y con los actores internacionales clave y ayuden a determinar los términos del debate. Ello cuenta con nuestro apoyo.

Un gobierno limpio significa un aumento de la inversión extranjera. Los derechos humanos no son únicamente un imperativo moral, sino que, donde se los respeta, las economías pueden florecer. Los derechos humanos enriquecen a los seres humanos. Una buena gestión pública significa buenas relaciones internacionales. Más reforma significa más asistencia internacional para el desarrollo. Con un renacimiento basado en esos principios, y con el apoyo real de la Unión Europea, de los Estados Unidos y del resto del mundo adelantado industrialmente, África podría tener un futuro brillante. Gran Bretaña trabajará, a través de las Naciones Unidas, para que pueda conseguirlo.

El Presidente *(habla en inglés)*: Doy las gracias al Ministro de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Commonwealth por las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Se suspende la sesión a las 13.20 horas.